

EL CONGRESO MARIANO

EN EL COLEGIO DEL ROSARIO

A fuer de instituto católico, sin distinciones ni epítetos, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, fabricado, sustentado y reconstruido bajo el amparo de la *Bordadita*, celebró con regocijo austero y serena alegría, las glorias de su augusta protectora como cuadra y compete al viejo guardián de las patrias tradiciones, en quien lo serio del vivir y lo grave del estudiar templan las manifestaciones de su entusiasmo y felicidad interiores, cuando su alma inmensa vibra por un fasto de la religión, de la patria o de la ciencia. Y así fue que el Colegio al unirse al grandioso homenaje que a la Santísima Virgen rinde Colombia entera, no hizo otra cosa sino publicar que también le es propia la castiza devoción que reúne y congrega en la capital de la República al pueblo que libertaron los colegiales, de antaño.

Con elegante apresto y gran concurrencia, a la que se dieron cita las autoridades más encumbradas, tanto religiosas como civiles, damas de calidad y antiguos alumnos, hoy gloria de la toga y de las letras, y entonado por la banda nacional el himno del Colegio, el doctor Jenaro Jiménez, en oración fundida en los crisoles clásicos, analizó la vida del instituto, del que es Vicerrector, que lo vivifica y enciende la devoción del Santísimo Rosario, que nació con las constituciones, creció con la fundación, le siguió en la próspera y adversa fortuna y será su distintivo en la eternidad.

Ocupó la tribuna inmediatamente después el doctor Antonio Otero Herrera, profesor del Colegio, y en subida e inspirada poesía, describió la caída de la mu-

jer, su vida miserable antes del cristianismo y su reparación por el amor divino.

Puso buen término al acto el joven doctor y colegial don Eduardo Zuleta Angel, con un discurso en que la erudición no empaña la elegancia del estilo; ni la alteza de las ideas impide el entusiasmo que brota de un pecho juvenil al pronunciar las alabanzas de su madre.

Así el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario celebró la grandeza de la Virgen Santísima, a cuya sombra ve crecer su gloria.

F. Q.

DISCURSO

DEL COLEGIAL PRESBITERO D. JENARO JIMENEZ
VICERRECTOR DEL COLEGIO EN LA FIESTA
DEL CONGRESO MARIANO

Los hijos del Colegio del Rosario, que se ufanan de serlo de la Santísima Virgen, ven llegar con júbilo infinito el momento de exteriorizar a la faz de la República su reconocimiento y amor a la que ha sido por tres centurias su patrona, su Madre, su bienhechora insigne. Con filial ternura, intentan revelar sus sentimientos en esta solemne ocasión en que el pueblo colombiano, en brillante certamen de fervoroso entusiasmo, se ha puesto en pie para aclamar a su augusta soberana y colocar una gema de amor en su corona.

Se precia este Colegio de pertenecer por múltiples motivos, más que ninguna otra institución, a la Santísima Virgen: a ella se consagró desde su cuna; tomó para sí su augusto nombre; escogió como emblema que lo honra y lo distingue su glorioso estandarte, que ya flota airoso sobre los muros venerandos de su fábrica, ya se ostenta como divisa reveladora de noble linaje y